



Conferencia Franciscana Internacional TOR

VIVIR EL EVANGELIO INTERCULTURALMENTE

En la diversidad de la única familia humana y respetando a las personas de todas las culturas, nos comprometemos en unidad a vivir el Evangelio interculturalmente.

8 de febrero de 2016

Queridas Hermanas y Hermanos:
¡Paz y Bien!

La mayor alegría para un ser humano es ser amado, aceptado y respetado tal y como fue creado en el contexto de su existencia. El Papa Francisco ha llamado a la Iglesia a ser el “corazón palpitante del Evangelio”, el rostro de la misericordia de Dios y a proclamar mediante las palabras y los hechos la bondad amorosa de nuestro Dios. Así lo expone en *Misericordiae Vultus* #10:

“La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo... Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.”

Como Hermanas y Hermanos de la Tercera Orden Regular la aprobación de la declaración de la última Asamblea General establece como una de nuestras prioridades el esfuerzo de salir de nuestras zonas de confort y dirigirnos hacia nuevos lugares, gentes y culturas para ser y vivir el mensaje del Evangelio:

*En la diversidad de la única familia humana
y respetando a las personas de todas las culturas,
nos comprometemos en unidad a vivir el Evangelio
interculturalmente.*

Las historias de esta edición de *Propositum* son ejemplos de este compromiso. Oremos los unos por los otros durante el Año Jubilar de la Misericordia para que el corazón del Evangelio siga palpitando incluso más fuerte.

¡Ahora, vamos..., empecemos!

Hna. Deborah Lockwood, Presidente IFC-TOR
Hna. Celestine Giertych, Vice-Presidente
Hna. Klara Simunovic, Consejera
Hna. Maria do Livramento Melo de Oliveira, Consejera
Hna. Marianne Jungbluth, Consejera
Hna. Sinclare, FCC, Consejera

VIVIR EL EVANGELIO INTERCULTURALMENTE

Por la Hna. Martin Flavin, O.S.F., PhD
Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana
Lengua original: Inglés



*Suor Natalie Bimversie, superiora della comunità,
e suore di diverse culture.*

Desde sus comienzos, en el Siglo XIX, nuestra Congregación - con el fin de ser reconocida hasta ahora por la Iglesia Católica Romana como Congregación de las Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana de Manitowoc, Wisconsin, - ha vivido "el Evangelio interculturalmente." Las Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana, miembros y líderes, en sus ministerios en los Estados Unidos y más allá, tratan de servir "respetando a las personas de todas las culturas," con quienes viven "en unidad," y siguen respondiendo al llamado de servir a los demás. Jóvenes mujeres, una nacida en Dayton, Ohio, de padres alemanes, tres que consideran Alemania como su tierra natal, buscando con sus familia un medio para vivir y la libertad

religiosa en un mundo nuevo, hicieron los votos de vivir el estilo de vida franciscano en la que pronto iba a ser la nueva diócesis de Green Bay, Wisconsin. Este pequeño grupo atrajo a otras mujeres que estaban dispuestas a asimilar la cultura del grupo pionero, y entre ellas había mujeres americanas de padres de origen irlandés, polaco, francés, holandés y checoslovaco, y todas compartieron su propia herencia para enriquecer la vida de comunidad y las vidas de aquellos a quienes servían.

Desde una pequeña sala de clase de una escuela parroquial en una zona rural unas cuantas millas de la granja familiar de una de las fundadoras, a la metrópoli cosmopolita del Siglo XXI, Honolulu, Hawái, las Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana compartieron su herencia cultural con todos los que proclaman el Evangelio. Y a su vez, la cultura de cada grupo ha ido enriqueciendo la comprensión franciscana y la práctica de los dones de Dios a Su pueblo. En las islas de Oahu y Kauai, las Hermanas de Estados Unidos aprendieron la manera de vivir de la isla de Hawái; en el desierto de Arizona las diversas tribus de nativos americanos mandaban a sus hijos al internado o al colegio diurno, confiando en que las Hermanas les ayudarían cada vez más a creer en el Padre que a todos ama. Desde la orilla norteña del Lago Michigan a los Andes peruanos, las Franciscanas y los habitantes nativos han aprendido las culturas unos de otros y han vivido el Evangelio a través de sus conocimientos. Muchas de las Hermanas dejaron la casa madre en Wisconsin para servir en los estados cercanos, en zonas rurales, en pequeñas y grandes ciudades, mientras que otras tuvieron el privilegio de trabajar con gente de otras culturas que son ahora ciudadanos de Estados Unidos, entre ellos americanos japoneses, africanos e inmigrantes de México y de América Central.

Con vista a proporcionar educación y formación a las mujeres que iban a unirse a la Congregación para ser sus miembros, sus líderes crearon muy pronto el Colegio Silver Lake of the Holy Family donde los miembros han recibido preparación profesional con vista a dedicarse a sus ministerios. En la medida en que iban surgiendo las oportunidades, a las mujeres de África y Asia se las ha invitado a ir a Estados Unidos para vivir con las Hermanas y poder estudiar. La presencia de estas Hermanas con todos sus dones de varias culturas, lenguas y estilos de vida ha sido de gran beneficio para las Hermanas que han pasado de cuatro a seis años de su vida en la comunidad franciscana. Las Hermanas estudiantes de África procedentes del Norte de Nigeria, de Tanzania y de Uganda y las Hermanas de Vietnam se han entregado a favor de las Hermanas que las han acogido, siendo unos verdaderos ejemplos de la universalidad de la Iglesia, y viviendo a fondo su propia cultura.

VIVIR EL EVANGELIO INCULTURALMENTE

by Carolyn Meyer y Jane Schaefer, directoras asociadas
Hermanas de San Francisco, Oldenburg IN 47036, USA
Lengua original: Inglés

Las Hermanas y los/as Asociados/as de las Hermanas de San Francisco, Oldenburg, Indiana, USA, han organizado un Festival Franciscano de Culturas, para mostrar cómo vivir el mensaje de Jesús entre diversas culturas. Las Franciscanas de Oldenburg tienen casa de oración en Montana y St. Louis, y una misión en Tohatchi, Nuevo México.

Durante el fin de semana las casas de las Hermanas y de los/las Asociados/as se han convertido en lugares de experiencia y colaboración.

El Consejo General de la Congregación y el Consejo de los/las Asociados/as solían acoger - el viernes por la tarde - a las Hermanas y a los/las Asociados de Montana, Nuevo México y Missouri. Estas reuniones informales han permitido a los huéspedes que venían de lejos de encontrarse y conocerse. Un grupo de mujeres de Navajo preparaba la oración de la tarde junto con la Hermana Marlene Kochert OSF y la Hermana Pat Bietsch OSF. Ataviadas con trajes típicos de su región, las mujeres cantaban y rezaban en Navajo y en Inglés, sirviéndose del incienso de salvia para levantar oraciones hacia el cielo.

La Hermana André Burkhart OSF guiaba las celebraciones del sábado, gracias a sus múltiples experiencias multiculturales : en Misisipi, en África oriental Kenia, en Tohatchi, en New México, con los Navajo de Arizona y entre los Apalachinas, los Hispánicos y los Filipinos de América. La Hermana André guiaba los encuentros del sábado por la mañana cuyo tema era: los valores franciscanos y cómo eran vividos por los participantes. Los valores franciscanos que más se evidenciaban eran la oración, el interés por la creación, las relaciones justas, la

dignidad de cada persona, como también la paz y la justicia. La Hermana Mary Ann Stoffregen OSF, y una asociada April Martin-Chalfant, guiaban una oración de agradecimiento típica de los nativos americanos sirviéndose de diecisiete diversos elementos de la Creación.

En los pasillos se preparaban mesas sobre las cuales los miembros de diversas culturas dejaban objetos o dibujos. Encima de

cada mesa había artículos importantes o



de interés de varias culturas nativas, como por ejemplo: galletas, ropa, zapatos, muñecas, mocasines, esculturas, tapices hechos a mano, collares y la pipa de la paz.

Sábado por la tarde a los participantes se les daba la posibilidad de intercambiar sobre los valores que la Hermana André había descrito, y sobre cómo estos valores eran importantes e impregnaban el apostolado de los participantes. La Hermana Boberschmidt, OSF y los/las Asociados/as afro-americanos de St. Louis, Missouri, guiaban la oración del sábado por la tarde. En sus trajes típicos y acompañadas por el sonido de los tambores de los que se desprendía una música espiritual afro-americana, las bailarinas invitaban al resto de los participantes a que se unieran todos en un gran círculo. La ceremonia de la unción constituía el paso siguiente a la danza.

La fiesta se concluía con la muestra de varios talentos culturales _ un dúo ukulele, un recital de piano, escenas de la historia de la Creación, la oración del Padre Nuestro en lengua Navajo. La asociada Teresa Bland contaba con entusiasmo la experiencia vivida durante el fin de semana: "Ha sido una gran reunión de familia, porque esto es lo que somos, ¡una familia!, donde cada cual es aceptado y amado, y no hubiera querido irme nunca. ¡Mi corazón latía fuerte por la alegría que experimentaba!"

Cuando a Rosanda Willetto (Gallup, NM) se le pidió que contara su experiencia, ella dijo que "la cultura es uno de los mayores bienes que tenemos en la vida, sin el cual somos un pueblo que ha perdido su identidad y sus tradiciones. El Festival de las Culturas ha sido una manera, aunque sea limitada, de mantener viva nuestra cultura."

UN EVANGELIO INTERCULTURAL ¿QUÉ MÁS PODEMOS HACER?

by la Hermana Rosemary Stets, OSF – USA
Hermanas Bernardinas de la Tercera Orden de San Francisco
Lengua original: Inglés

Como Hermanas Bernardinas de la Tercera Orden de San Francisco, tratamos de imitar a nuestro Padre Francisco, modelo para nosotras de alguien que supo comprender en profundidad el Evangelio como una realidad cultural trascendente, con sus gozos y sus desafíos. Siendo joven, Francisco vivió en la ciudad de Asís, en el siglo XII, una vida despreocupada y extravagante, hijo de un rico mercante de clase media, y heredero de los negocios lucrativos de su padre. Por gracia y través de la oración, Francisco pudo discernir el reto que Dios le lanzó en su encuentro con Jesús en la pobre iglesia de San Damián : despojarse de la riqueza del mundo para abrazar la pobreza de la Cruz.

Como congregación TOR, nosotras también tratamos de vivir el reto de la sencillez franciscana y de ser 'mínimas' en lo que poseemos, en lo que compramos y en el consumo de los recursos del mundo. En un país donde reina la abundancia, anhelamos ser pobres al igual que San Francisco y nos anima en esto el ejemplo de Papa Francisco. Su estilo de vida sencillo cuando era cardinal arzobispo de Buenos Aires, en Argentina, ha tocado el corazón de la humanidad. Y más importante todavía, su determinación a seguir viviendo según este estilo siendo Papa, para acercarse cada vez más a los pobres y marginados, y esto es un gesto que está *despertando el mundo*. Nosotras, Hermanas Franciscanas Bernardinas, tenemos la suerte de tener comunidades en los países en vía de desarrollo, donde nuestras Hermanas comparten la pobreza de aquellos a quienes sirven. Son mujeres gozosas, humildes, mujeres de fe, y se sienten desafiadas por las circunstancias, sin por ello desmoralizarse. Aprecian todos los dones, los donativos que reciben, por muy pequeños que sean, y los comparten constantemente con quienes lo necesitan. Como Franciscanas, están enseñando al mundo, y a la Congregación, que esta sencillez es la que da libertad y paz.

En *El gozo del Evangelio*, el Papa Francisco ofrece unas lindas intuiciones que explican el verdadero significado de la evangelización intercultural. Habla del desafío de descubrir y transmitir la 'mística' de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos..., de participar en esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad ([El gozo del Evangelio: Evangelii Gaudium](#) , 87). Vivir el Evangelio en fraternidad puede conllevar a veces aspectos interculturales que no siempre son sencillos, y que a menudo se parecen más bien a una 'marea caótica'. Los matices de la comunicación, las costumbres desconocidas, las expectativas malentendidas, por no mencionar que algunos de los desafíos de la vida en común, pueden estrechar los lazos de una comunidad intercultural que anhela vivir fraternamente unida. De nuevo el Papa Francisco nos recuerda que si las personas consagradas toleramos la enemistad, la división, los celos y el deseo de imponer las propias ideas . . . ¿a quién vamos a evangelizar con estos comportamientos? ([El gozo del Evangelio: Evangelii Gaudium](#), 100). Podemos encontrar un verdadero ejemplo de unidad intercultural en el Evangelio de Jesucristo. Ésta es la respuesta cristiana a las guerras, a las divisiones, a las traiciones y a las injusticia que afligen nuestro mundo del Siglo XXI. Ante tanto sufrimiento, tenemos muchas oportunidades para que las cosas cambien. *Empecemos, hermanos y hermanas, que hasta ahora poco o nada hemos hecho*; y seguramente estamos llamados/as a hacer más.



¿CÓMO ME VEO A MI MISMA TESTIMONIANDO EL CARISMA TOR?

por la Hna. Monica Weedon FMDM, Australiana
Miembro del Equipo de liderazgo de la Congregación en Inglaterra
Franciscanas Misioneras de la Divina Maternidad
Lengua original: Inglés

No hace mucho las palabras del canto a continuación se han cubierto de mucho sentido para mí, Hermana Franciscana, y para el conjunto de nuestra Congregación, al tratar de entender más profundamente el significado de nuestro carisma y de nuestra misión:

La presencia que Tú eres

No es lo que haces, sino como lo haces.

No es lo que ves, sino como lo ves.

*No es lo que dices, lo que sabes o alcanzas,
sino la Presencia, la Presencia que tú eres.*

©2006 por Jan Novotka's Music LLC (ASCAP). Todos los derechos reservados.

Como Congregación hemos explorado y discernido qué significa vivir la Vida Franciscana Evangélica a través de nuestro carisma de la Tercera Orden. Y hemos llegado a comprender mucho más a fondo que nuestra 'misión' fundamental consiste en ser 'hermana' unas con otras y con toda la creación. La palabra no es un título o un símbolo de prestigio o de poder, sino que tiene que ver con vivir relaciones justas - con ser una presencia que irradia el amor y el gozo del Evangelio y que encarna la Presencia de Cristo aquí y ahora.

Creo que testimoniar el carisma de la Tercera Orden no depende de lo que estoy 'haciendo', 'alcanzando' o 'realizando' – sino de la calidad de mi presencia en la comunidad o en el apostolado al que soy enviada en ese momento. Y aunque mi realidad sea la de una persona mayor, enferma o incapaz de participar en un apostolado 'activo' como cualquier otra persona, estoy en 'misión' como cualquier otra persona, si por mi presencia entre los demás irradio a Cristo Resucitado en mis circunstancias particulares.

Vivir según el espíritu de 'relaciones justas' es un reto cotidiano para cada una de nosotras, y esto es verdad, pero al mismo tiempo es una gran fuente de esperanza, porque no importa si la Congregación es grande o pequeña, joven o constituida en su mayoría por personas mayores, si es vulnerable o fuerte - lo importante es saber que estamos en misión y testimoniando el carisma de nuestra Tercera Orden por la naturaleza misma de nuestra vida de cada día.

Actualmente soy miembro del equipo de liderazgo de nuestra Congregación. A veces tengo la sensación de vivir una vida frenética, realizando las tareas que mi rol impone cada día y pienso que no estoy contribuyendo mucho a nivel 'de la base'. Sin embargo, si realmente acojo como misión el ser 'hermana' y una presencia de Cristo con todos, entonces puedo confiar en que estoy dando testimonio de nuestro hermoso carisma de la Tercera Orden: observar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.



ABRAZAR LA DIFERENCIA:

Un manera profética de vivir el Evangelio interculturalmente

Hna. Silvia Corado do Amaral, SMIC
Miembro del Equipo de Formación Común de la Congregación
Lengua original: Inglés

Las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios (SMIC), conscientes de la importancia de afianzar el valor de la internacionalidad de su Congregación llamada a vivir el Evangelio interculturalmente, han decidido de poner en marcha un programa de formación para la preparación de las Hermanas junioras a los votos finales.



El primer programa tuvo lugar en Namibia, África, en 2014, con la participación de un grupo de 8 hermanas profesas de votos temporales: dos Hermanas de Namibia, dos de China, cuatro de Brasil y una Hermana de Namibia. Se formó una comunidad y se hizo realidad el reto de abrazar las diferencias culturales e dar testimonio de Jesús y de su Evangelio.

Construir una comunidad en la diversidad ha sido un reto pero al mismo tiempo una experiencia de vida que ha marcado a sus miembros, y ha sido un signo profético para quienes han sido capaces de reconocer la acción del Espíritu Santo entre nosotros. Como manifestaron las formadoras:

“La manera de pensar, de sentir, de ver las cosas, de hacer y de razonar era totalmente diferente debido a las diferencias culturales y de costumbres. A lo largo del año nos fuimos ajustando a la vida en común, aceptándonos mutuamente, siendo pacientes y perdonando. A pesar de todo esto, a veces no ha sido fácil aceptar de lleno a la otra.”

También las jóvenes Hermanas han expresado a su manera la experiencia. He aquí algo de lo que algunas dijeron:

“La relación entre nosotras ha sido una experiencia de vital importancia porque hemos llevado una vida realmente en común, nos hemos apoyado e interpelado mutuamente, y hemos aprendido unas de otras. A través de todo lo que hemos experimentado juntas, he podido conocerme mejor y reconocer que crecemos juntas.”

“Nuestros orígenes no eran los mismos, y entre nosotras había diferencias. Cada cual con su manera de vivir la fe, su manera de abordar la vida, sus costumbres relativas a la manera

de hablar, de comer, de celebrar las fiestas, etc. Lo más importante es que hemos podido vivir juntas, conocernos y compartir nuestra vida como Hermanas SMIC, y darnos cuenta de que somos una congregación internacional.”

“He gozado aprendiendo cosas nuevas que pertenecen a culturas y costumbres diferentes. Esto me ha ayudado a comprender y respetar las culturas en su diversidad. Como grupo, nos ha encantado hacer las cosas juntas. Es por ello que pienso que hemos vivido realmente con un corazón, una mente y un espíritu abiertos. Me ha hecho consciente de que somos realmente una familia.”

En un mundo donde la intolerancia y la exclusión se manifiestan con fuerza, abrazar las diferencias culturales y ser capaz de construir una comunidad para vivir la misión que hemos recibido de Dios se convierte en signo profético. Desde esta experiencia que hemos tenido como familia SMIC podemos decir que es posible vivir el Evangelio en una comunidad intercultural y ser una inspiración para quienes sueñan un mundo marcado por la inclusión y por la compasión, que responda al sueño de Dios. Estamos de acuerdo con José Cristo Rey García Paredes, CFM quien afirma lo que sigue,

“Tratamos de crear espacios donde las diversas generaciones, las diversas culturas y razas vivan y crezcan juntas. La acogida al otro nos ha vuelto más compasivos... Poco a poco vamos descubriendo que se supone que no solo aprendamos cómo vivir con el otro sino que, sobre todo, sepamos incluir al otro acogiéndolo/la con misma acogida con la que nos sentimos acogidos por Dios. El Dios de la Cruz es la manifestación suprema de la acogida hacia el otro, el diferente. Allí a todos se nos acoge con el mismo y único abrazo.”



VIVIR EL EVANGELIO ALLÍ DONDE ESTAMOS

Hna. Paula Nasenbery, ssfc
Hermanas Escolásticas de San Francisco de Cristo Rey- Lemont, IL, USA
Lengua original: Inglés

La experiencia con migrantes ha tenido un impacto considerable en la historia de mi vida, desde el comienzo. Las primeras Hermanas de nuestra Provincia llegaron de Eslovenia a nuestro país para ponerse al servicio de inmigrantes de Croacia que se encontraban en Kansas City, KS. En su gran mayoría, las primeras Hermanas no han vuelto nunca a su tierra. Mis abuelos eran inmigrantes y tampoco volvieron a su patria.

Mis primeras experiencias apostólicas me han llevado hacia parroquias donde nuevos inmigrantes se iban añadiendo a los de la primera generación. En los colegios, en las escuelas he aprendido a adaptarme a las diversas culturas, sin dejar que la una se sintiera superior a las otras, y tratando siempre de celebrar las posibilidades de que los grupos se conocieran entre ellos. He aprendido, asimismo, a describir las semejanzas entre las culturas, tratando de enseñar el respeto hacia expresiones de la propia fe.

En este momento para mí el desafío consiste en vivir el Evangelio entre las 'paredes' de mi comunidad y más allá. Soy ecónoma de la comunidad de nuestra casa provincial, soy consejera provincial y representante de Justicia y Paz a nivel de Congregación, y tengo que ser creativa a la hora de vivir y de compartir el Evangelio en nuestro contexto intercultural.

En nuestra comunidad local somos dieciséis Hermanas. Dos son carmelitas y vienen de Kerala, India, otra pertenece a nuestra Provincia de Bosnia. A la hora de vivir nuestros valores evangélicos, de compartir nuestras experiencias y tradiciones en la vida de cada día, nos damos cuenta de que tenemos mucho en común, a pesar de nuestros orígenes y de nuestras culturas diferentes, y también de representar expresiones diferentes del único y mismo Evangelio. En la vida de cada día la comunicación es para nosotras un desafío, y también lo es expresar nuestras ideas y nuestra fe. Me doy cuenta de que hasta en la mejor de las situaciones, las que viven fuera de su patria, llevan siempre en el corazón un sentimiento de soledad latente porque echan de menos a la familia, la lengua, y todo aquello que les es conocido, familiar. Y justamente en estas circunstancias la *Misericordia del Padre* (cfr. Lc 6,36) se vive más concretamente. Desde la vivencia de estas experiencias, de nuestras dificultades y de los aspectos que tenemos en común, las Hermanas se ponen al servicio del 'cuerpo de Cristo.'

Además de las 'paredes' de la comunidad, siendo yo la representante de justicia y paz de nuestra Congregación, me encuentro con más gente cuya nacionalidad y cuyos orígenes son diferentes. El encuentro con estas personas que necesitan ayuda para obtener el permiso de residencia o que son víctimas de la trata de seres humanos, me enseña que todos los grupos culturales experimentan lo que es el sufrimiento. Y gracias al trabajo que desempeño con los comités interculturales he aprendido a comprender que el Evangelio pide amar sin fronteras. Estos comités tratan de ir al encuentro del otro, del diferente y de concientizar sobre estas situaciones.

El Evangelio me impulsa a compartir mis experiencias con los demás para que sean más conscientes de situaciones que nuestros hermanos y hermanas padecen en diversas partes del mundo. Me comprometo para que mis Hermanas, los/as asociados/as se den cuenta de estas problemáticas y condiciones de vida de mucha gente que los/las rodea. Y trato de implicar a las personas según su disponibilidad y profesión. Algunas escriben a los políticos que pueden cambiar algo, otras asisten a reuniones y participan en manifestaciones de diversa índole, otras ayudan a paliar las necesidades de la vida cotidiana. Pero lo más importante es que las Hermanas y los/las Asociados/as den a conocer a otros estas situaciones y los animen a que vivan el Evangelio más allá de las 'paredes' de sus experiencias.



EL ALTAR MAYA:

“Y EL VERBOSE HIZO CARNE Y PUSO SU MORADA ENTRE NOSOTROS” (Jn. 1,14)

Hna. María Elena Martínez, OSF

Hermanas de San Francisco de la penitencia y de la caridad cristiana

Original escrito en inglés

Cuando los nativos llegan de madrugada a una aldea de Chapas, México, para un encuentro comunitario y para compartir la fe son recibidos con una taza de sopa bien caliente que los alimenta y los retempla tras el largo camino que han recorrido. El paso de la sopa caliente a un silencio en un clima de reflexión acontece con enorme naturalidad y se entra en otro tipo de actividades, cuya base sigue siendo la acogida: la preparación del altar maya. En el centro del espacio destinado para el encuentro se colocan los dones, ofrendas sencillas, dones sagrados sacados de sus campos: maíz, miel, huevos, flores, tortillas, naranjas, plátanos, frijoles, calabaza, granitos de café, etc. Una cruz de madera, muy sencilla, adornada con flores se pone en el centro del altar mayal siguiendo todo un ceremonial presidido por un catequista que ha recibido este encargo del pueblo. Alrededor del altar se encienden muchas velas y así se vive un momento pentecostal, mientras cada nativo presente, en su propio dialecto, dirige a Dios palabras de alabanza, a Dios, Corazón del Padre Cielo y Corazón de la Madre Tierra. ***“Y el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros”*** (Jn. 1,14)



Altar Maya

En 2017 las Hermanas de San Francisco de la Penitencia y de la Caridad cristiana celebrarán 25 años de presencia franciscana en Palenque, Chiapas, México. La comunidad local de las Hermanas está constituida por tres Hermanas indígenas (de las tribus Chol y Tzeltal) y por dos mestizas (nacidas en México). Las Hermanas de nuestras tres Provincias de Estados Unidos echaron en Chiapas la semilla de nuestra fundadora holandesa, Madre Magdalena Daemen, y esta relación de sororidad en tierra americana se hace cada vez más profunda, en nuestras distintas realidades. Pertenece a una congregación internacional que quiere dar testimonio de la unidad que está

presente en nuestra diversidad. La riqueza de esta herencia es lo que sustenta nuestra experiencia de acompañamiento de las varias poblaciones mayas por el camino hacia el Único Corazón, mientras acogemos cada día las bendiciones y los retos que supone encarnar el Evangelio interculturalmente.

En febrero de 2016 Papa Francisco visitará Chiapas, siendo esta población indígena la más numerosa y variada de todo México. El Papa celebrará una eucaristía inculturada, expresión sacramental de la plenitud de comunión. Nuestras lenguas, nuestras expresiones de fe y de relación con los demás no pueden compararse con las formas de las que cada cultura se sirve para vivir y expresar con fuerza una experiencia única del misterio de la VIDA. Es posible que no siempre nos entendamos entre nosotras, que no siempre estemos de acuerdo, que no aceptemos puntos de vistas opuestos, pero en lo profundo de nuestro corazón sabemos que nuestra fuerza está en el otro, en los demás.

Nuestros esfuerzos por vivir el Evangelio en Chiapas deben afrontar también el reto de nuestro caminar con los marginados de nuestra sociedad. A Chiapas se le reconoce como el estado más pobre de México. Los pobres sufren y viven las consecuencias de una cultura de muerte que aísla, pero la luz del Bien, de la Bondad no puede nunca ser ofuscada por las tinieblas. En este Año de la Misericordia abracemos con ternura todas nuestras fuerzas portadoras de vida y todas nuestras fuerzas devastadoras que nos mueven hacia la única familia humana, confiando los unos en los otros, con nuestros gozos, nuestras fragilidades, nuestra vulnerabilidad y nuestras necesidades. Hermanas y Hermanos en Palenque recogemos los primeros frutos de nuestra diversidad, nuestro vivir el Evangelio interculturalmente, y los ponemos sobre el altar maya, con reverencia y agradecimiento. ***“El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros”*** (Jn. 1, 14)



Sisters of the Community in Palenque, Chiapas, Mexico

VIVIR EL EVANGELIO INTERCULTURALMENTE

*Hna. Mirabilis Visic,
Hermanas Escolásticas Franciscanas de Cristo Rey
Bukavu, Kivu / R. D. Congo
Original escrito en French*

La pequeña experiencia que nos gustaría compartir viene de África, de un país que ha sufrido bastante, desde hace varios años, viene de la República Democrática del Congo.

Nuestra comunidad lleva unos 40 años en este país, y vivimos en fraternidades interculturales, internacionales, interraciales,... proclamando la Buena Nueva. Me parece que esta interculturalidad nos ayuda a respetarnos mutuamente, acogiendo las diferencias como una riqueza.

Nos entendemos entre nosotras por medio del francés, nuestra lengua común. Una vez por semana, el rosario lo rezamos en cinco idiomas diferentes. En la misa en comunidad utilizamos de 3 a 4 idiomas. En lo que a la comida se refiere tratamos de alternar para que todas nos vayamos acostumbrando a los distintos gustos.



UNA EXPERIENCIA DE APOSTOLADO :

En nuestra ciudad hay una cárcel enorme. Se construyó en su momento para acoger a 300/400 personas, pero hoy allí viven hacinados alrededor de 1400 detenidos/as, en condiciones infrahumanas. Hay una docena de celdas donde 'cohabitan' hombres, mujeres, menores,... a veces mamás con sus bebés. Y otra gran dificultad: civiles y militares están juntos.

Religiosos, religiosas (de doce Congregaciones), sacerdotes diocesanos nos hemos unido y hemos formado un grupo de voluntarios (entre 20/30 personas) de diversas nacionalidades.



Queremos:

Vivir el Evangelio con los/las presos/as para que puedan descubrir otra manera de vivir, otra manera de comportarse y que la brutalidad, la injusticia, el castigo... no tienen la última palabra. Pero, al mismo tiempo, y en la medida de lo posible, nos gustaría ayudar a que haya menos miseria a nuestro alrededor, sobre todo allí donde la situación es más acuciante. Dios es amor, misericordia. No ama el mal. « Es la primera víctima del mal ».

Concretamente, nos hemos dividido en pequeños sub-grupos : algunos dan catequesis, otros enseñan francés, kiswahili, inglés, informática, corte y confección... Todo esto para que los presos, las presas adquieran conocimientos, y al mismo tiempo para que aprovechen su tiempo 'libre'. Eligen lo que quieren hacer según sus afinidades, libremente. Hay un grupo que se dedica a la escucha quizás lo más difícil y lo más importante. Poder abrirse con alguien, confiar, sobre todo cuando somos mal vistos, mal tratados, mal considerados... es la única salida. Y seguimos también los casos, ocupándonos de buscar a abogados y magistrados, tratando de interceder.

Nos encontramos como grupo una vez al mes, todos juntos, (el equipo de la capellanía católica) para poder discutir los problemas que hemos encontrado, para imaginar soluciones... Y cuando la carga se vuelve demasiado pesada, nos retiramos en un monasterio para recuperar fuerzas y nos sentimos renovados/as para seguir sirviendo para la gloria de Dios y el bien del mundo.



“Tenemos que estar allí para los demás, porque Dios nos ha mostrado que está allí para nosotros.” (Santa Isabel)

KRASŇANOVÁ Mária, MUDr
Hermanas de Santa Isabel (OSE – Ordo Sanctae Elizabeth)
Original escrito en inglés

Somos las Hermanas de Santa Isabel (OSE – Ordo Sanctae Elizabeth) y estamos en Bratislava, Eslovaquia desde el año 1738. Vivimos según la Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco. Hacemos los tres votos: pobreza, castidad y obediencia.

Al igual que nuestros patronos, San Francisco y Santa Isabel, tratamos de seguir a Jesucristo según el Evangelio, sirviendo a los enfermos y a los necesitados. Nuestra misión específica consiste en el cuidado de los enfermos en el Instituto Oncológico Santa Isabel en Bratislava y en el servicio a los necesitados.

La vida ejemplar de Santa Isabel y de San Francisco con su misericordia, compasión y servicio de amor a los necesitados nos invita a olvidarnos sin miedo de nosotras mismas y a dar prioridad a los demás. ¿Cómo es posible hacer que esta exigencia se vuelva hoy viva y real? El Señor nos ha llamado a servir como Él lo hizo, viéndole a Él en los demás. ***“Estuve enfermo y me visitaste ...”*** (Mt 25,36) - estas palabras del Señor nos invitan a atender a los enfermos terminales, a los que sufren siendo para ellos el ***“Buen Samaritano”***. (cf. Lc 10,29-37).

“Dios nos ha mostrado que está aquí para nosotros.” Santa Isabel era una mujer llena de Dios y estaba abierta a Su presencia en su vida. Su fuerza interior surgía de su relación íntima y profunda con Él, intimidad de la que sacaba gozo y valor para ponerse al servicio de los demás. Isabel nos invita a redescubrir a Cristo, que es el verdadero amor, a creer en Él y a dejar que su amor nos ame y nos transforme. ***“Debemos estar allí para los demás.”***

Cuando Dios llena nuestro ser, tratamos de estar allí para los demás. ***“¡Hagamos feliz a la gente!”***
(Santa Isabel)

Nuestra misión consiste también en ver el rostro de Cristo en el rostro de todas las personas que encontramos en nuestra vida, llevándoles el gozo y la paz del Señor. Santa Isabel ha realizado esta gran misión de amor y el Evangelio nos llama a todos a realizarla. ***“Lo que hiciste con uno de esos pequeños conmigo lo hiciste.”*** (Mt 25,40). Pedimos al Señor que nos dé un corazón atento a las necesidades de los demás para que a través de nuestros gestos todos puedan experimentar la riqueza de la bondad de Dios. El ejemplo y el testimonio de Santa Isabel y de San Francisco nos inspiran a “derramar bálsamo” sobre las heridas de nuestros hermanos y hermanas y a tratarlos con ternura y con respeto, como lo hizo Jesús.

Testimonio de la Hermana Elizabeth, OSE:

He trabajado en el quirófano de la clínica oncológica y allí me he encontrado con pacientes acongojados por la ansiedad, por el miedo antes la incertidumbre del pronóstico de su enfermedad. Los enfermos a menudo se enfrentan a cambios profundos en su estilo de vida y la estancia en el hospital los separa de sus familias. Así que de los que estamos a su alrededor esperan respeto, aceptación, empatía. Si les dedicamos nuestro tiempo, y estamos dispuestos a escucharlos con cariño y atención, ellos abren sus corazones y expresan sus necesidades, lo cual les ayuda a movilizar todos los recursos que tienen. El tiempo de una enfermedad puede ser un tiempo de oración personal, de búsqueda de una unión más profunda con Dios. Muchos enfermos han experimentado alivio, apoyo o liberación gracias a la oración y han podido soportar el peso de la enfermedad y aceptar situaciones muy dolorosas.

Ayudemos a los enfermos a descubrir el significado del sufrimiento para que puedan asumir sus dificultades y conectar sus sufrimientos con los de Cristo. Es difícil encontrar palabras de consuelo en tiempos de dolor, de duelo, de pena. Pero las palabras pueden remplazarse por gestos de atención, por el interés personal, por la oración por los enfermos o la oración con ellos. Aparentemente se trata de pequeños signos de amor, pero en realidad son grandes y tangibles.

REFLEXIONES SOBRE MI EXPERIENCIA EN COP21

Hna. Patricia McMahon, OSF
Hermanas Franciscanas de la Penitencia y Caridad Cristiana
Original escrito en inglés

La delegación franciscana a la COP 21 (4-10 de diciembre de 2015) estuvo compuesta por un grupo de personas diferente y maravilloso. Nuestro grupo central estaba formado por tres mujeres de tres congregaciones diferentes pertenecientes a la Tercera Orden Regular, de Filipinas y Estados Unidos; tres miembros de la Tercera Orden Seglar, uno de los Países Bajos, uno de Italia y uno de Francia. Había frailes OFM de Brasil y Ecuador al igual que Capuchinos de Ecuador, India y Kenia. Además había dos laicas que trabajaron para las oficinas de Justicia y Paz de los Frailes Menores en Australia y de los Capuchinos en Detroit, Michigan, y un laico que forma parte del Franciscan Action Network (FAN) de Estados Unidos. De vez en cuando a lo largo de la semana se unieron a nosotros algunos Franciscanos del mundo que participaban en la COP 21 o como negociadores efectivos (representantes de Franciscans International) o como presentadores en diferentes lugares por la ciudad.

Aprendí mucho durante el periodo en París y la primera cosa que aprendí es que aquella COP 21 no era una sola reunión. Mientras la mayor parte del mundo estaba centrada y con razón, en el mitin oficial en el que tenían lugar las negociaciones y se tomaban las decisiones, había muchos otros puntos paralelos en la ciudad en donde la gente se podía encontrar con las personas que están profundamente involucradas en asuntos de justicia medioambiental y/o están más afectadas por el cambio climático para escuchar sus historias y recibir mayor formación sobre la cuestión. Durante el tiempo que transcurrimos allí tuvimos la oportunidad de visitar varios de estos lugares. Uno de ellos fue un tribunal en el que la gente de todo el mundo hacía presentaciones de crímenes contra la Madre Tierra. En esta sesión aprendí que un gran porcentaje de los gases de efecto invernadero emitidos en la actualidad proceden de la agroindustria y de los pesticidas. Las granjas industriales y nuestros modernos procesos alimentarios, los OMG y los pesticidas no solo nos están matando sino que están matando el planeta. Este aspecto se hizo patente cuando durante la semana que estuvimos juntos hubo enormes inundaciones en Chennai, India, en gran parte a causa del desgaste de los nutrientes del suelo.

Oír testimonios sobre lo que el calentamiento de nuestro planeta ha causado en los lugares más vulnerables del mundo narrados por aquellos que viven allí me conmovió profundamente. Había oído las historias otras veces pero nunca directamente de la gente que las vive. Había oído hablar del daño que causan las compañías mineras y cómo los gobiernos muchas veces cierran los ojos ante las fechorías cometidas por éstas, pero ver los vídeos del perjuicio causado por BHP Billiton-Vale con la ruptura de los diques en Brasil y saber las multas mínimas con las que fueron sancionadas las empresas lo hizo más real.

Había oído hablar de la expropiación de tierras a los pueblos indígenas y de la deforestación de la cuenca amazónica. Esta vez he oído a hombres y mujeres de América del Sur que están intentando trabajar con sus gobiernos para conseguir derechos sobre las tierras comunales porque aman la selva y quieren protegerla. Les he oído decir que no tienen voz en las sedes oficiales y que son incluso los únicos abogados de la contaminación ambiental.

He conocido mujeres de varios países de África centromeridional que han venido juntas para crear la Rural Women's Assembly. La Asamblea se ocupa del acceso de las mujeres a la tierra, de la soberanía alimentaria y de la justicia medioambiental. Gracias a la Asamblea las mujeres rurales de África han logrado acceder a uniones de agricultores y a procesos políticos a los que nunca antes habían tenido acceso.

Sobre todo aprendí la verdad de lo que el Papa Francisco tan maravillosamente expresa en el tercer capítulo de *Laudato Si'*. No se puede separar la conservación de la tierra del cuidado de

los pobres y de los marginados. Tenemos que concentrar nuestros esfuerzos en curar y erradicar la pobreza extrema. Estoy muy agradecida a las naciones del mundo de que hayan llegado a un acuerdo tan positivo. Sin embargo, este acuerdo es solo el principio. Nosotros, como Franciscanos y Franciscanas, tenemos que seguir trabajando a favor de la justicia ambiental. A lo largo de los próximos meses nuestro grupo que estuvo presente en la COP 21 desarrollará las estrategias sugeridas para ayudarnos a hacerlo.

Estoy profundamente agradecida por haber tenido la oportunidad de participar en esta experiencia y me esforzaré en hacer mía la oración del Papa Francisco: “Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti... Los pobres y la tierra están clamando.”

(Oración Cristiana con la Creación)



Franciscan Delegation to the COP 21

P.S.: ATTACHMENT

Informe de la Delegación Franciscana que del 2 al 10 diciembre 2015

Informe de la Delegación Franciscana que del 2 al 10 diciembre 2015 ha participado en Paris a la COP21, el vértice mundial sobre el Clima

Introducción: Por primera vez en la historia, los líderes mundiales están públicamente comprometidos a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y a encarar el impacto de los cambios climáticos. Para nosotros los Franciscanos Católicos, el acuerdo de la XXI Conferencia Internacional sobre Cambio Climático o 21ª Conferencia de las Partes (COP21) en Paris representa un significativo paso adelante en el camino para proteger y hacernos cargo de los más pobres y de los más indefensos respecto a los daños consecuencia de los cambios en el clima y que, como ahora reconocen muchos científicos, han sido provocados por la actividad humana y por el uso de fuentes de energía provenientes de combustibles fósiles.

El acuerdo de la COP21 en Paris es sólo el principio de un camino que tendremos que vigilar con gran empeño y atención. Respondiendo al compromiso de seguir en nuestra vida a San Francisco y su espiritualidad, nosotros los franciscanos no debemos estar tranquilos hasta que nuestra casa común, nuestra Hermana Madre Tierra sea curada, respetada y tratada con la dignidad que le corresponde.

Eementos claves del acuerdo de Paris:

- i. El objetivo de mantener el crecimiento de las temperaturas medias mundiales ampliamente por debajo de 2°C respecto a los niveles pre-industriales y de “hacer el mayor esfuerzo posible” para frenar dicho crecimiento a 1,5°C por encima de los niveles pre-industriales.
- ii. Una decisión no vinculante para los países miembros con el fin de que revisen sus objetivos en el 2020, es decir cada 5 años, para aumentar los cortes en las emisiones de gases de efecto invernadero previstos y para que se hagan registros globales periódicos y regulares sobre el progreso logrado en el objetivo colectivo de frenar el aumento de la temperatura.
- iii. Un reconocimiento de que los 100 billones de dólares anuales, prometidos antes del 2020, sean la base para un fondo permanente y que cuyo financiamiento deberá ser revisado regularmente junto a los objetivos nacionales de reducción de gases de efecto invernadero, junto al objetivo de un nuevo financiamiento, cuyo monto deberá ser concordado en 2025.
- iv. Un reconocimiento de que muchos países sufrirán pérdidas y daños a causa de los efectos de los cambios climáticos, para los cuales el Acuerdo de la COP 21 específicamente excluye toda responsabilidad o posibilidad de solicitar compensaciones.

Reconocemos que el Acuerdo de la COP 21 en Paris es un progreso importante para el debate sobre las posibles soluciones a la crisis ambiental, sobretudo en comparación con otras Conferencias anteriores. Sin embargo, aún frente a este progreso, el acuerdo es débil por ser totalmente voluntario y porque no enfrenta aspectos importantes como asignar y garantizar el financiamiento que pueda permitir a los países más pobres enfrentar los daños causados por el cambio climático, tampoco aborda las temáticas relacionadas con la defensa de los derechos humanos de las poblaciones involucradas; siendo estos algunos de los aspectos sobre los cuales Papa Francisco nos ha llamado la atención en su encíclica “*Laudato Si*”.

La delegación Franciscana en la COP21

En concordancia con el compromiso de presencia en estos momentos tan importantes y vitales para el mundo¹, los miembros de la Comisión Interfranciscana de Justicia, Paz E Integridad De La Creación (JPIC), comúnmente llamada Romans VI, han organizado y coordinado la participación en los trabajos de la COP 21 por parte de una delegación Franciscana que se ha concretado con

¹Esta presencia se inició con la participación de una delegación oficial en el vértice Rio +20 y ha continuado con la asistencia al *World Social Forum* de Tunes a principios de 2015

la presencia en París, de 20 Franciscanos de todas partes del mundo en representación de los diversos ramos de la familia Franciscana. La participación Franciscana se ha realizado en colaboración con 'Franciscans International', cuyos delegados participaban a los encuentros oficiales de las Naciones Unidas.

A través del encuentro y el dialogo, la delegación pretendía llevar a las discusiones en cursos la contribución de la espiritualidad franciscana sobre estos temas y dar testimonio de que los Franciscanos son activos -y quieren serlo siempre más concretamente- en relación con el cuidado de "nuestra casa común" y que quieren también tener un rol proactivo de advocacy a favor de la justicia ambiental y por el cambio de las estructuras que provocan condiciones de extrema pobreza e injusticia.

Como resultado de este trabajo, la delegación ha decidido preparar una serie de propuestas, que podrán ser ejecutadas con la entera familia Franciscana, que desarrollen y den continuidad a cuanto fue decidido después de nuestra participación a RIO+ 20. Las propuestas están relacionadas con tres ámbitos relacionados con el cambio climático:

- Industrias de extracción – una respuesta al grito de la Tierra.
- Economía – una respuesta al grito de los pobres.
- Estilo de vida (testimonio personal y colectivo).

Animamos a todos a dejarse involucrar junto a la sociedad civil, a grupos de otras religiones y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en un dialogo sobre estos temas que tenga el fin de crear:

- mayor conciencia,
- conexión entre las acciones,
- un enfoque que se base en el respeto de los derechos humanos,
- involucrar las bases para influenciar a los gobiernos,
- realizar acciones de advocacy.

Para dar seguimiento a la participación a la COP 21, la delegación ha creado grupos de trabajo que han delineado los puntos sobre los cuales focalizar nuestra atención, a saber:

Industrias mineras y de extracción - Industrias (mineras, producción de madera, pesca industrial y agro-negocios) que extraen en grandes cantidades de recursos naturales con consecuencias sobre los pobres o que agotan los recursos naturales impactando negativamente el ambiente. El grupo recomienda acciones como:

- Aumentar la concienciación.
- Compartir información y propuestas de reflexión bien informadas.
- Promocionar la conexión y creación de redes entre poblaciones indígenas y otros grupos afectados
- Dialogo con todos
- Promoción y defensa a todos los niveles.

El grupo de trabajo propone concentrar la atención en la industria minera, sobre la pesca industrial y la deforestación.

Economía - Después de la participación en la COP 21 hemos visto reconfirmado el hecho que el sistema de desarrollo económico actual es inequitativo. Este en lugar de ayudar a los pueblos más

pobres y débiles de la tierra, crea un aumento de la brecha entre ricos y pobres. Inspirados por la *“Laudato si”* de Papa Francisco afirmamos que *“ necesitamos cambiar el modelo de desarrollo global...y reflexionar responsablemente sobre el sentido de la economía y sus fines..”* (L.S. 194)

Bajo la luz de esas afirmaciones nos sentimos comprometidos a involucrar la entera Familia Franciscana en un proceso de reflexión responsable que nos lleve a acciones en favor de la justicia ambiental.

Stilo de Vida -

La propuesta de un cambio en nuestro estilo de vida inicia por realizar pequeños actos (renunciando voluntariamente al “yo quiero”)

- Reciclando los recursos renovables,
- Reduciendo el uso de recursos no renovables,
- Rechazando la cultura de lo desechable,
- Pasando a una producción para la masa en lugar de una producción en masa.

Y aumentar la implicación comprometida con la promoción y defensa a todos los niveles de la sociedad

Los participantes han evaluado de forma muy positiva la experiencia de la COP 21 y todos han apreciado mucho la implicación de la familia Franciscana francesa, con la que han compartido momentos intensos de oración, intercambio y alegría fraterna en el compartir los alimentos.

También los momentos vividos con las organizaciones de la sociedad civil y con los representantes de otros credos han ayudado a la delegación a hacerse más consciente de cuanto es extremadamente importante hacer red entre los recursos propios, las energías y los talentos para trabajar en común y a favor de “nuestra casa común”.

Hablando después del Angelus celebrado el domingo siguiente a la conclusión de la COP 21, Papa Francisco afirmó *“Con la esperanza de que sea garantizada una especial atención hacia las poblaciones más vulnerables...yo exhorto a la entera comunidad internacional para que procedan por el camino emprendido en nombre de una solidaridad cada vez más eficaz”*. El cuidado de las poblaciones más vulnerables es parte integral de nuestro carisma franciscano, ya hemos comenzado este trabajo, ahora en este momento de transformación global y siguiendo el ejemplo de San Francisco, debemos reflexionar sobre nuestro propio y específico estilo de vida (personal, comunitario y sociopolítico) y hacer más profundo nuestro compromiso a vivir en solidaridad con aquellos que son los más pobres de la humanidad y con el resto de la Creación. El clima es un bien común que le pertenece a todos y que tiene un significado para todos, a quienes estamos llamados a ser custodios de nuestra madre y hermana Tierra.

I Romans VI